

# EL SENDERISMO COMO INSTRUMENTO PARA EL DESARROLLO LOCAL

Universidad Ambiental de La Palma – 21 a 25 de julio de 2008

## Resumen de conferencia

Ponente:

*D. Pedro Manuel Millán del Rosario*, Geógrafo y montañero

Co-director del Aula de Turismo Cultural de la Universidad de La Laguna

Título:

*El senderismo y sus técnicas para el mejor aprovechamiento del potencial de los caminos tradicionales*

El senderismo se ha consolidado en Europa en los últimos años como una de las actividades de ocio deportivas preferidas por el ciudadano, tanto a la hora de ejercitarlas en su entorno cercano y en breves periodos de tiempo, como a la hora de planificar viajes y desplazamientos más largos en el tiempo y en el espacio. Si bien es cierto que España, en general, y Canarias, en particular, llevan un notable retraso respecto a los países de mayor tradición histórica, que son los que conforman el arco alpino y el Reino Unido, nos hemos sumado en las dos últimas décadas a este movimiento que pretende reconciliar al ser humano *urbanita* con la naturaleza, aunque sólo sea en su tiempo libre.

Millones de personas transitan los senderos europeos, muchas de ellas agrupadas en asociaciones y clubes de montaña, pero otras por libre, generando a su vez efectos beneficiosos (y algunas veces no tanto) en la economía y sociedad de las regiones de montaña, en franca depresión hasta hace muy poco. Asimismo, las administraciones públicas han alentado a través de inversiones y promociones publicitarias una variada oferta de itinerarios de dificultad aleatoria en sus entornos naturales para atraer la visita de esta importante masa de turismo potencial.

Uno de los puntos fuertes del senderismo es precisamente que cada persona puede encontrar el camino que se adapte a sus propias características físicas y psicológicas. A nuestra disposición tenemos, desde una gama casi infinita de senderos, para recorrer con niños de pocos años o para ancianos de ochenta, hasta recorridos de gran dureza física y exigencia técnica.

Sin embargo, no se debe perder de vista que nos encontramos en un entorno natural que —aunque sea en Canarias— no tiene porque ser hostil a menudo, pero sí que es ciertamente imparcial. De hecho, las estadísticas indican que este crecimiento continuo y acelerado de practicantes en los últimos años lleva aparejado de forma directamente proporcional un aumento del número de accidentes de senderistas, con un trágico coste de vidas humanas (recordemos la reciente tragedia de Los Silos con 6 muertos)

pero también con un aumento de los costes para la administración en el operativo de rescates. De hecho, existe una tendencia creciente en los organismos públicos por cobrar este tipo de rescates, tal y como sucede en Suiza o Francia.

De esta manera, llegamos a la conclusión de que —como en cualquier otra práctica de riesgo, el senderismo puede llegar a serlo— necesita del conocimiento de una serie de técnicas y conocimientos básicos para poder practicarlos con seguridad y atenuar en la medida de lo posible las posibilidades de sufrir un percance. Además, la correcta elección de un equipamiento básico puede marcar la diferencia entre desarrollar la actividad con solvencia y divertimento, o bien padecer un verdadero calvario. En ese sentido, no se puede olvidar en ningún momento que por mucho sendero marcado y señalizado que transitemos nos encontramos en plena naturaleza y las condiciones pueden cambiar en cualquier momento, generándonos un problema.

Así, esta conferencia pretende ofrecer un rápido vistazo a las diferentes técnicas básicas, así como al equipo disponible para desarrollar con seguridad el senderismo por los senderos de aquí y de allá. No obstante, circunscribir la atenuación del riesgo a la posesión de tal o cual material o a la lectura de un manual no es admisible. El senderista y el montañero necesitan un proceso de aprendizaje continuo, basado, por un lado, en la práctica frecuente y responsable de la propia actividad, y por otro, en recibir los conocimientos de otros compañeros con mayor experiencia, que nos los transmitirán al igual que ellos antes los recibieron de otros. Así ha funcionado el aprendizaje de los montañeros desde tiempos inmemoriales y, a pesar de que la sociedad de la información ha proporcionado vías adicionales, aún hoy continúa esta tradición.

Para terminar tenemos una aparente paradoja ante nosotros, y es que, por mucha experiencia, conocimientos y prudencia que atesoremos, nunca estaremos exentos de padecer un accidente en la naturaleza (por lo que también debemos estar preparados para ello), por el propio espíritu que nos hace

acudir a ella. Es decir, que no se trata de un espacio domesticado, previsible y controlado, como son las ciudades. Y de la preservación de ese espíritu para las generaciones futuras, somos nosotros, senderistas y montañeros, sus principales defensores. Así debe ser.